



En el Domingo de la Trinidad la Iglesia católica que peregrina en España celebra la Jornada Pro orantibus, para rezar por quienes se dedican a la vida íntegramente contemplativa y que tanto rezan por la Iglesia y por el mundo. Una jornada eclesial para manifestarles nuestra sincera gratitud por sus vidas entregadas a la alabanza trinitaria, la ofrenda permanente al Señor y el ejercicio activo de la caridad según la propia vocación.

El lema para la Jornada de este año 2017 es Contemplar el mundo con la mirada de Dios. El mismo santo padre nos recuerda cómo debe ser la contemplación al mundo y a las personas: con la mirada de Dios. ¿Y cuál es esa mirada? ¿Cómo es la mirada de Dios? El místico camelita san Juan de la Cruz dice que el mirar de Dios

es; eso significa que Dios siempre mira al mundo y a cada ser humano desde el amor eterno que hay en las Tres Personas Divinas. Y san Agustín nos recuerda que el Padre es el eterno amante, el Hijo es el eterno amado, y el Espíritu es el amor eterno de ambos que ha llegado hasta nosotros. Dios siempre nos contempla con una mirada compasiva y misericordiosa, benévola y llena de ternura; así lo testifica toda la Sagrada Escritura de principio a fin. La revelación bíblica—especialmente los evangelios— nos muestra la mirada del amor incondicional de Dios que siempre nos salva. Sí: el mirar de Dios que nos ha manifestado Jesucristo es amar, y amar siempre, a todo hombre y a todo el hombre. Y en esa mirada cada ser humano redescubre su dignidad y su verdadera identidad: ser amado por Dios.

Los monjes y monjas que viven, oran y trabajan en los más de 800 monasterios de la Iglesia que peregrina en España han sido mirados por Dios con un amor que ha cautivado sus corazones transformándolos. Contemplados por la Trinidad aprenden a diario ellos mismos a contemplar al mundo y a cada persona con esa misma mirada divina, amorosa y compasiva, interesadora y benévola, bendita y salvífica, amando hasta comulgar con las penas y las tristezas de los hombres, con sus gozos más nobles y sus esperanzas más altas.

Descubramos la vida contemplativa como escuela de escucha, tanto de la voluntad de Dios como de quienes necesitan la luz de Cristo. Igualmente, descubramosla como escuela de una «espiritualidad de la hospitalidad», para contribuir a superar la «cultura del descarte». Escuelas para enseñar y aprender a «contemplar al mundo con la mirada de Dios».

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchez.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

11 DE JUNIO 2017

SANTISIMA TRINIDAD

Año IX. n.º: 508



Lectura de la Palabra de Dios :

ÉXODO 34, 4b-6. 8-9.

Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso.

SALMO: Dn 3, 52-56.

A ti gloria y alabanza por los siglos.

2CORINTIOS 13, 11-13.

La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo.

JUAN 3, 16-18.

Dios mandó su Hijo, para que el mundo se salve por él.

CONFIAR EN DIOS

El esfuerzo realizado por los teólogos a lo largo de los siglos para exponer con conceptos humanos el misterio de la Trinidad apenas ayuda hoy a los cristianos a reavivar su confianza en Dios Padre, a reafirmar su adhesión a Jesús, el Hijo encarnado de Dios, y a acoger con fe viva la presencia del Espíritu de Dios en nosotros.

Por eso puede ser bueno hacer un esfuerzo por acercarnos al misterio de Dios con palabras sencillas y corazón humilde siguiendo de cerca el mensaje, los gestos y la vida entera de Jesús: misterio del Hijo de Dios encarnado.

El misterio del Padre es amor entrañable y perdón continuo. Nadie está excluido de su amor, a nadie le niega su perdón. El Padre nos ama y nos busca a cada uno de sus hijos e hijas por caminos que sólo él conoce. Mira a todo ser humano con ternura infinita y profunda compasión. Por eso, Jesús lo invoca siempre con una palabra: "Padre".

Nuestra primera actitud ante ese Padre ha de ser la confianza. El misterio último de la realidad, que los creyentes llamamos "Dios", no nos ha de causar nunca miedo o angustia: Dios solo puede amarnos. Él entiende nuestra fe pequeña y vacilante. No hemos de sentirnos tristes por nuestra vida, casi siempre tan mediocre, ni desalentarnos al descubrir que hemos vivido durante años alejados de ese Padre. Podemos abandonarnos a él con sencillez. Nuestra poca fe basta.

También Jesús nos invita a la confianza. Estas son sus palabras: "No viváis con el corazón turbado. Creéis en Dios. Creed también en mí". Jesús es el vivo retrato del Padre. En sus palabras estamos escuchando lo que nos dice el Padre. En sus gestos y su modo de actuar, entregado totalmente a hacer la vida más humana, se nos descubre cómo nos quiere Dios.

Por eso, en Jesús podemos encontrarnos en cualquier situación con un Dios concreto, amigo y cercano. Él pone paz en nuestra vida. Nos hace pasar del miedo a la confianza, del recelo a la fe sencilla en el misterio último de la vida que es solo Amor.

Acoger el Espíritu que alienta al Padre y a su Hijo Jesús, es acoger dentro de nosotros la presencia invisible, callada, pero real del misterio de Dios. Cuando nos hacemos conscientes de esta presencia continua, comienza a despertarse en nosotros una confianza nueva en Dios.

Nuestra vida es frágil, llena de contradicciones e incertidumbre: creyentes y no creyentes, vivimos rodeados de misterio. Pero la presencia, también misteriosa del Espíritu en nosotros, aunque débil, es suficiente para sostener nuestra confianza en el Misterio último de la vida que es solo Amor.

José Antonio Pagola.



"Debéis ser Templo Sagrado en donde mora el Señor. Pensadlo bien y estremeceos profundamente, pues Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, quieren morar en vuestros corazones, día y noche".

San Benito Menni. (c.493)

Oración a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo

Quisiera despojar mi oración Padre,
de toda palabra preconcebida,
Quisiera adormecer mis sentidos
para dejarme guiar tan sólo por Ti,
y pensar que no soy nada.

Quisiera que me empapes de Fe viva Jesús,
para transmitir la Fe serena, la Fe de la esperanza
y la Fe de la alegría a todo el mundo,
y seguir pensando que no soy nada.

Quisiera que me des, oh Espíritu Santo,
el don del amor y la caridad,
para recoger al caído y brindarle
Tu mano y consuelo, y pensar aún,
que no soy nada.

Quisiera que me ayudes, Virgen María,
a siempre recordar tu santa vida
para que yo pueda encontrar en ella
la inspiración de mis días,
sin olvidar que yo... yo no soy nada.
Porque siendo nada, sabré que sin Ti Señor,
no puedo hacer nada. Amén.

